

La Importancia de Confiar en Dios, en medio de las Dificultades de la Vida.

INTRODUCCIÓN

Luego de un salmo complejo y teológico (Salmo 2), viene uno mucho más sencillo y práctico. El contexto de este salmo, es el momento en el que David tuvo que huir de Jerusalén, para salvar su vida, cuando su propio hijo, Absalón, se sublevó. Leemos los detalles históricos en 2 Sam 15-17. **El énfasis de este salmo es la importancia de confiar en Dios, en medio de las dificultades de la vida.**

Antes de estudiar este salmo, es importante recordar que la sublevación de Absalón fue parte de la disciplina de Dios hacia David. **En el Salmo 1**, vimos la prosperidad que Dios promete al creyente que vive en obediencia a Él. En este salmo, vemos las consecuencias tristes, para el creyente que deja de andar en los caminos de Dios, y se olvida de Sus mandamientos. Sin embargo, en medio del sufrimiento, el Salmista pone su confianza en Dios. Esto nos enseña que aun cuando estamos siendo disciplinados por Dios, o sufriendo las consecuencias de nuestro propio pecado, debemos seguir confiando en Su poder y misericordia.

1. LAS DIFICULTADES DE DAVID (v.1-2)

David comienza el salmo describiendo a sus adversarios – el número de ellos, lo que estaban haciendo, y lo que estaban diciendo. Analicemos la situación en la cual David se hallaba.

a. Tenía Muchos Adversarios (v.1)

La palabra, “*adversarios*”, en el idioma original, significa ‘el que aprieta’, ‘el que causa dolor’. David indica que estos adversarios se habían “*multiplicado*”. La forma en que David lo describe, expresa sorpresa: “*¡cuánto se han multiplicado mis adversarios!*”. No podía creerlo. Al salir de Jerusalén, David huyó con 600 soldados (2 Sam 15:18); pero los enemigos de David contaban con al menos 12,000 (2 Sam 17:1). Como el mensajero lo expresó, “*El corazón de todo Israel se va tras Absalón*” (2 Sam 15:13).

¿Cómo explicar esto? ¿Cómo era posible que un hombre ‘conforme al corazón de Dios’ haya perdido el apoyo de toda su gente? Habría algunas explicaciones humanas, quizá (ver 2 Sam 15:1-6), pero la verdadera razón fue la mano disciplinaria de Dios.

Lo más triste para David fue que estos adversarios estaban siendo liderados por su propio hijo, Absalón. ¿Qué pudo motivar a un hijo a rebelarse contra su propio padre? David lo amaba (2 Sam 18:33), pero tal vez hubo algunos errores en su crianza; quizá David lo engrió mucho, o no pasó tiempo suficiente con él. Cuando asesinó a su hermano Amnón, David no lo trató con suficiente firmeza (2 Sam 13:37, 39 el rey solo lloraba). Estaba ‘cosechando’, en parte, el fruto amargo de lo que había ‘sembrado’.

¿**Qué hacían estos adversarios?** David dice, “*se levantan contra mí*” (v.1b). Querían quitarle el trono, para que ya no reinase sobre ellos. La actitud de su pueblo fue similar a la de los reyes paganos (Sal 2:1-3). Toda clase de gente se levantó contra David. Viejos enemigos aprovecharon esta oportunidad, uniéndose a Absalón, para hacerle daño a David. Mucha gente, que por sí sola no hubiera tenido las agallas para levantarse contra el rey, usó ese momento para atacar a David. Todo esto fue muy doloroso para él. ¡Pensar que en poco tiempo una gran cantidad de gente se unió a la rebelión de su hijo, para quitarle su trono y su vida! Seguramente en esta etapa, David reflexionó mucho sobre su vida pasada – su liderazgo y comportamiento. **La disciplina de Dios siempre es para bien, para enseñarnos muchas cosas.**

b. **Escuchaba Palabras de Desaliento** (v.2)

David era consciente de la gran dificultad en la que se hallaba. Sus palabras en 2 Sam 15:14 (Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada). Indican esto. Por si fuera poco, otras personas le aseguraban que no tenía esperanza.

*“Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios”* (v.2)

Estas palabras probablemente significan simplemente, ‘ni Dios puede ayudarle en esta situación’. Tal comentario podría haber hecho sentir a David que no debía esperar que Dios le ayudara, debido a que la sublevación de Absalón se debió a la disciplina de Dios.

LECCION: En tiempos de sufrimiento, parte de la estrategia de Satanás es hacernos sentir que no hay esperanza de que Dios nos ayude. Aprendamos a hacer caso omiso dichos pensamientos.

En circunstancias como estas, la gran mayoría de personas se desanimarían, y se quejarían en contra de Dios. Pero, ¿qué hizo David? ¿Cómo respondió él, ante el desafío que representaba estas circunstancias en las que estaba viviendo?

2. LA CONFIANZA DE DAVID (v.3-6)

Notemos el contraste entre, “*cuánto se han multiplicado mis adversarios. Muchos...muchos...*” (v.1-2), y “*Mas tú, Jehová*” (v.3a). ¡Dios hace toda la diferencia! ¿Cómo pudo David confiar tanto en Dios, en una crisis como esta? Veamos DOS razones principales.

a. Miró a Dios

¡Esto es fundamental! Cuando Pedro salió de la barca, y comenzó a caminar sobre las aguas, el momento en que dejó de mirar a Jesús, comenzó a hundirse (Mat 14:30). En el ámbito espiritual pasará lo mismo con nosotros. Felizmente, David hizo lo que el autor de Hebreos nos exhorta a hacer: “*puestos los ojos en Jesús*” (Heb 12:2). Rodeado de tantos problemas, y tantos enemigos, David decidió fijar su mirada en Jehová, el Dios de Israel; y al hacerlo, se acordó de varias cosas:

i. Jehová era su escudo (v.3a)

El escudo era una pieza importante en la defensa de un soldado. En los tiempos antiguos, a veces el escudo era grande, y brindaba protección total para el cuerpo del soldado. Por ser tan grande, a veces era llevado por un portador de armas, llamado en la Biblia, “*escudero*” (por ejemplo, el escudero de Goliat, 1 Sam 17:7).

El AT frecuentemente habla de Dios como el ‘escudo’ de Su pueblo. Dios mismo se describe así, en Gén 15:1 (“*yo soy tu escudo...*”), dirigiéndose a Abram. Moisés, al final de los 40 años en el desierto, recuerda cuántas veces Dios había protegido a Su pueblo, y describe a Jehová como, “*Escudo de tu socorro*” (Deut 33:29). En los Salmos, ésta es una idea que se repite constantemente (Sal 7:10; 18:2, 30; etc.).

¡Si Dios es “escudo”, y Él es tan grande, entonces la protección que Él brinda como “escudo” es total! Por ende, el Salmista habla de Jehová como ‘escudo’ “*alrededor de mí*”; es decir, delante y detrás, proveyendo una protección total. Compara la experiencia de Israel, cuando el pueblo de Dios salió de Egipto, huyendo del faraón (Ex 14:19-20).

ii. Jehová era su gloria (v.3b)

Humanamente hablando, David estaba en una situación tremendamente vergonzosa; había perdido toda la ‘gloria’ de ser rey. Estaba siendo perseguido por su propio hijo, y era rechazado por muchos en Israel. Sin embargo, en ese momento reconoció que su verdadera ‘gloria’ estaba en Dios. En medio de la deshonra, Dios podría honrarle, y ser glorificado en él. Comparar Sal 62:7 **En Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.**; Is 60:19. ¹⁹El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. Por toda la eternidad, Dios será la gloria de Su pueblo (ver Apo 21:11, 23).

iii. Jehová era el que ‘levantaba su cabeza’ (v.3c)

Cuando somos deshonrados o avergonzados, agachamos la cabeza; pero cuando somos honrados, levantamos la frente. David confiaba que Dios iba a ser “*el que levanta mi cabeza*”. La Versión Popular traduce, “eres quien me reanima”. Esta acción, por parte de Dios, traería a David tremendo gozo (ver Sal 27:6). Sus adversarios le insultaban y desanimaban (v.2), pero Dios ‘levantaba su cabeza’ (v.3).

b. **Sintió la Presencia de Dios**

Dios estaba con David. Él lo sabía y lo sentía, porque comenzó a mirar a Dios, y a recordar Sus atributos. Sabemos eso por la forma en que escribe. David no dice, ‘Tu has sido escudo alrededor de mí’, sino “*tú...eres escudo alrededor de mí*”; no habla de Dios como el que levantaba su cabeza, sino como el que la **levanta**.

Claramente, David estaba disfrutando de la presencia de Dios en su vida, en medio de las dificultades. ¡Esta es la clave para poder responder bien frente a las adversidades de la vida! No debemos conformarnos solo con confiar en Dios (aunque eso es de vital importancia); debemos procurar sentir Su presencia. Eso hace una enorme diferencia a nuestro estado de ánimo. La confianza en Dios ayudó a David a enfrentar una situación muy difícil. Notemos los cuatro verbos que usa (v.5-6). Los primeros tres, indican lo que él hizo, quizá la noche que tuvo que huir de Jerusalén.

“me acosté” Toda persona cansada desea acostarse. Sin embargo, no es tan fácil acostarse cuando uno está rodeado de enemigos. Lo normal es quedarse de pie, antela eventualidad de cualquier ataque nocturno. Sin embargo, tal fue la fe de David en este momento, que pudo acostarse y descansar.

“dormí” David no solo se acostó, sino que logró conciliar el sueño. Esto es también sorprendente, dado el contexto. Una cosa es acostarse; otra es poder dormir. El hecho que David pudo dormir, en esta situación, indica una fe tan grande, que le dio suficiente tranquilidad mental, propicia para el sueño.

El verbo, ‘dormir’, aquí es interesante. Indica un sueño profundo. En el idioma original, es el mismo verbo que se usa para el sueño de Adán, cuando Dios le hizo dormir profundamente, para poder tomar una de sus costillas, y formar a Eva (Gén 2:21). Es también el verbo que se usa para Sansón, cuando Dalila lo hizo dormir sobre su falda, y le cortó el cabello (Jue 16:19). Ver 1 Sam 26:12. David estaba experimentando la disciplina de Dios en su vida; sin embargo, tal era su confianza en Él, que experimentó lo que dice el Sal 127:2 – “a su **amado** dará Dios el sueño”.

“desperté”. El verbo ‘despertar’ señala la protección de Dios. David gozó del cuidado de Dios durante toda la noche (ver Sal 121:4). Fue ese cuidado que lo mantuvo vivo (frente a las amenazas de Absalón), y que le permitió abrir sus ojos en la mañana.

Todo esto era posible para David, porque estaba confiando en Dios, y sintiendo Su presencia alentadora. Pudo acostarse, dormir y despertar “*porque Jehová me sustentaba*” (v.5b). ¡David da la gloria a Dios! La palabra, “*sustentaba*”, realmente significa ‘sostenía’ (ver NVI). La idea del término en hebreo es el sostenimiento físico de algo. En Jue 16:29, esta palabra se usa para las columnas sobre las cuales “*descansaba la casa*”.

En Sal 37:17, David afirma, “el que sostiene a los justos es Jehová” (ver v.24). Comparar Sal 71:6; 119:116; 145:14. En Is 26:3 tenemos una tremenda promesa – Dios guardará en perfecta paz “*a aquel cuyo pensamiento en ti persevera*” (literalmente, ‘se sostiene’). David puso su fe en Dios, ‘sostuvo’ su mente en Él, y por ende gozó del sostenimiento de Dios, que le permitió acostarse y dormir.

El cuarto verbo apunta al resultado de esta confianza en Dios. Surgió en David una tremenda seguridad. Por eso dice, “**No temeré...**” (v.6) Aunque sus enemigos eran formidables (“*diez millares de gente*”), y la situación aun no se había resuelto, David se sentía tremendamente tranquilo. David sabía que el secreto de la victoria no estaba en números, sino en UNO que es el todopoderoso Dios. Para el Omnipotente, pelear contra uno o pelear contra 10,000 es igual; no hay mayor desgaste para Él. Por eso, nunca debemos mirar solo lo que se ve, sino en la realidad espiritual y eterna – que Dios está con nosotros (Rom 8:31). Como hijos de Dios, podemos contemplar las peores circunstancias de la vida, y enfrentarlas con ecuanimidad, sabiendo que Dios es soberano sobre todo, y ha prometido Su ayuda y protección.

Con esa confianza, David decide orar al Señor. Sabía que la rebelión de Absalón era parte de la disciplina de Dios; sin embargo, rehusó a desanimarse, y siguió confiando en Dios. Confió que a pesar de la disciplina, Dios tenía un propósito para su vida, y por ende clamó a Dios, y pidió que lo ayudara. Veamos, entonces...

3. LA ORACION DE DAVID (v.7-8)

a. El Contenido de la Oración

¿Qué fue lo que David pidió a Dios? Notemos las tres frases principales:

i. “Levántate, Jehová” (v.7a)

La oración de David es algo osada. Pide a Dios que se levante; que se levante para actuar a su favor. Al orar de esta manera, David da a entender que hasta este momento Dios no se había levantado; no había hecho nada por ayudarlo. Por eso, sabiendo que un momento decisivo había llegado, la fe de David lo llevó a pedir la intervención directa y evidente de Dios (comparar Sal 7:6; 9:19; 10:12; etc.). El v.1 indica que muchos enemigos se habían levantado contra él. Ahora David pide a Dios que Él lo haga, para defenderlo.

ii. “sálvame, Dios mío” (v.7a)

A pesar de la protección divina durante la noche (v.5), David era consciente de aun estar en peligro. Por eso pide la salvación de Dios; una ‘salvación’ física. David usa el nombre, ‘**Elohim**’, que es la forma plural del nombre de Dios. Este nombre apunta al poder de Dios¹. Usa el pronombre posesivo (“*mío*”), porque estaba pidiendo ayuda a su Dios. Anteriormente, Dios había establecido un pacto

¹ ‘**EL**’ (la forma singular) significa ‘el fuerte’.

con David (2 Sam 7). David ahora apela a la ayuda divina (implícita en aquel pacto), indicando su compromiso con Dios (ver 2 Sam 7:8-12).

b. El Fundamento de la Oración

Si David era consciente de la disciplina de Dios, ¿cómo pudo orar con tanta confianza? ¿Sobre qué basó su oración? **Lo primero que debemos observar es que no fundamentó su oración en base a su inocencia.** Es importante notar esto, porque hay salmos en los cuales él sí afirmó su inocencia (Sal 7:3-5, 8; 17:1-4).

David no apela a su justicia sino a **la justicia de Dios**. Dios es un Dios que castiga a los “*perversos*” (v.7c). Dado a que Absalón estaba actuando ahora como un ‘perverso’, sublevándose contra su propio padre, David pide la intervención de Dios.

En segundo lugar, David apela al hecho que en tiempos anteriores Dios lo había salvado (v.7b); por eso, apela también a la **fidelidad de Dios**. David no había sido fiel, pero sabía que Dios lo seguiría siendo (2 Tim 2:13). En su momento de necesidad, David se acuerda que Dios le ayudó anteriormente (contra Goliat, Saúl, los filisteos, etc.). Con el fin de colocarlo sobre el trono de Israel, Dios había derrotado a todos los enemigos de David. Dios debía hacerlo otra vez ahora, para mantener a Su siervo como rey de Israel.

CONCLUSIÓN

David concluye con una tremenda afirmación, que encierra el sentir de todo el salmo: “*La salvación es de Jehová*” (v.8a). Los hombres pueden amenazar y amedrentar, pero es Dios quien tendrá la victoria, y todos aquellos que confíen en Él (ver Prov 21:31).

**El caballo se alista para el día de la batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.**